



Domingo_ 18º del T.O.. Ciclo “C” 4 de Agosto de 2013

Ecl 1, 2. 2, 21-23; Sal 89, 3-6.14-17; Col 3, 1-5.9-11; Lc 12, 13-21



1. Oración inicial:

Ven, Señor, en ayuda de tus hijos, derrama tu bondad inagotable sobre los que te suplican y renueva y protege la obra de tus manos a favor de los que te alaban como creador y como guía.

2. Lectura comprensiva: LUCAS 12, 13-21

En aquel tiempo, dijo uno del público a Jesús: «Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia». Él le contestó: «Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros?» Y dijo a la gente: «Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes». Y les propuso una parábola: «Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos: “¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha”. Y se dijo: “Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mi mismo: Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años; tumbate, come, bebe y date buena vida”. Pero Dios le dijo: “Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?” Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios».

3. Comentario bíblico:

a. Aclaraciones al Texto

V.13 ¡Maestro! Con autoridad para interpretar la Ley. Costumbre de acudir a los rabinos para zanjar cuestiones de hecho que debieran ser resueltas en derecho.

V.14 ¡Hombre! Interpelación lexicalizada al interlocutor y, en esta ocasión, con un cierto matiz de desaprobación y distanciamiento. **Juez.** Juzga y emite sentencia según derecho. **Árbitro.** Más en consonancia con el término griego usado: **partidor**, que divide o reparte algo. **Andar sobrado.** Tener exceso de cosas. En expresión coloquial española: nadar en la abundancia.

V.15 Codicia. Afán inmoderado de posesión, de tener mucho. **Depender de.** Venir de. La vida no viene de lo que se posee.

V.19 ¡Hombre! Interpelación lexicalizada a uno mismo y que podría intercambiarse por el nombre propio.

V.20 ¡Necio! Etimología griega del término: falta de cabeza, de razón, de sabiduría, de sensatez, de discernimiento.

V.21 Así será el que amasa. En el original griego no hay verbo. Lo acertado en estos casos es el empleo del presente con valor de enunciado general o universal: **Así es el que amasa.**

b. Texto

¿Era su hermano un primogénito que no le quería dar nada a pesar de la Ley? (Deut.21, 17). ¿Tenía razón el reclamante? ¿De qué se trató? En realidad, nada se dice y, consiguientemente, nada sabemos. Lo que, en cambio, resulta patente es que el reclamante equivocó la persona: Jesús no era juez o partidor de herencias. En un nuevo texto exclusivo del evangelio de Lucas, encontramos reflejados modos y maneras que solo se explican porque la conversación tuvo lugar. Jesús no había venido para dirimir disputas sobre propiedades. Pero sí tenía algo que decir sobre lo previo a esas disputas, sobre la codicia o afán inmoderado de tener. Jesús plasma ese afán en la historia de un hombre rico. Una historia ideada por Jesús, pero basada en comportamientos observables en el día a día humano (parábola) y que, por eso mismo, entra por los ojos. Leámosla: **Un hombre rico tuvo...** Llegamos a su finalización: **Dios le dijo: ¡Necio!... lo que has acumulado ¿de quién será?** Con estas palabras finaliza la parábola, dentro de la cual Jesús ha deslizado inesperadamente a **Dios** calificando de **necio** al hombre rico. Necio, es decir, falta de cabeza, de razón, irracional. Es a partir de esas palabras de Dios, cuando Jesús da la clave desde ola que hay que entender la parábola que acaba de contar a los oyentes: **Así es el que amasa riquezas**

para sí y no es rico ante Dios. ¿Así? Así de necio, de falta de razón, así de irracional. La codicia es una insensatez, a la que se llega cuando Dios no forma parte del día a día de las personas. Lo razonable y entrado en razón es contar con Dios en el día a día humano: solo así y entonces no habrá afán inmoderado de poseer.

4. Meditación:

a. Indicaciones para nuestra vida

Podemos y debemos acudir a Jesús con los problemas que tengamos. Pero no para pedirle que nos los solucione, sino para pedirle que nos ayude a descubrir cómo afrontarlos adecuadamente.

En materia de adquisición y de posesión de riquezas son necesarias la lógica y la cordura. Y éstas pasan por no dejar de lado a Dios a la hora de adquirir y de poseer. La sensatez y la cordura son imprescindibles en asuntos de dinero. Ambas, la sensatez y la cordura, son cabales y completas cuando vienen de la mano de Dios. Recordar esto es especialmente urgente en unos días como estos nuestros, en los que existe demasiado empeño en desalojar a Dios de su casa y en vivir como si Dios no existiera. Toda una sinrazón, una irracionalidad, una insensatez.

b. Preguntas y cuestiones

Todos conocemos a personas que son muy ricas (personalmente o de la sociedad). No vamos a juzgarlas a ellas, sino que vamos a reflexionar sobre el hecho de acumular bienes materiales y qué aportan al sentido último de la vida.

1) ¿Por qué las personas tenemos tendencia a «guardar cosas», a llenar trasteros de cosas inútiles, a coleccionar objetos feos e inservibles? ¿Es un comportamiento aislado (de unos pocos) o que se repite mucho, más frecuente de lo que pensamos?

2) ¿De dónde le nace al hombre el deseo de acumular joyas, coches, casas, dinero? ¿Para qué quiere tantas cosas si la vida es muy breve? ¿Es más feliz el que más riqueza material puede amasar y guardar en bancos, en cajas fuertes, en almacenes?

3) ¿Conoces a personas que sean generosas, desprendidas? ¿Es más fácil dar de lo propio o dar de lo ajeno? ¿Por qué nos cuesta tanto compartir de lo nuestro con los que realmente lo necesitan?

4) ¿Dónde están los verdaderos tesoros del ser humano, en acumular en bancos o en actitudes vitales, humanas, que generan vida alrededor?

5) ¿Crees, como creyente, que Dios no sólo es «fuente de riqueza», sino que es la verdadera riqueza para el ser humano? ¿El aprender a compartir, a ser generoso con los necesitados, te ayuda a conocer más a Dios? ¿Dónde está el sentido de la vida?

5. Contemplación:

<<Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba>>

6. Oración:

Dios Padre de bondad, que nos invitas a crecer como personas y como cristianos, haz que nuestros oídos estén atentos a tus palabras y nuestro corazón abierto a tu voluntad.